

# ¡A VER ESAS NALGAS!

**POR LUIS "MILICO" HEREDIA.** No se apure a pedir un estricto régimen a su nutricionista de cabecera para reducir su "equipo auxiliar de flotación". Puede llegar a desperdiciar un enorme potencial capaz de convertirlo en una gran figura deportiva.

**L**entamente, el invierno inicia la retirada del hemisferio sur. Se acercan los días de temperaturas benignas y, junto con los primeros brotes primaverales, surge en muchos ciudadanos una incontenible necesidad de realizar actividad física para bajar los kilos almacenados durante las olas polares. Generalmente se opta por las disciplinas tradicionales, como bicicleta, trote, caminata, abdominales y avistaje de aves. Pero pocos reparan en una actividad que permite aprovechar el sobrepeso del invierno y es ideal para el verano porque se practica en un estado de virtual desnudez. Nos estamos refiriendo al sumo, milenaria disciplina de lucha que el diccionario de la Real Academia Española define como: "Arte marcial de origen japonés en el que dos individuos voluminosos y semidesnudos (generalmente nipones), se empujan entre sí para voltearse o sacarse de un círculo, exhibiendo con absoluta impunidad sus gigantescas y bamboleantes nalgas durante el lance".

Tal definición es una sintética, ajustada y magistral descripción técnica de lo que es ese deporte, que sin embargo no aclara de qué manera semejante práctica llegó a ser pasión de multitudes en Japón. Quienes arriesgan una explicación a este fenómeno aseguran que la tierra del Sol Naciente siempre fue propicia para prácticas tediosas, sino brutalmente aburridas, como el origami o el ikebana. De hecho, antes de la aparición del sumo, el deporte nacional japonés era el cultivo de bonsai, actividad que, además de ser agobiante, generaba obesidad en sus cultores, tanto por su falta de exigencia física como por la ansiedad que generaba pasar décadas regando un ciruelo con un gotero, angustia que se sobrellevaba comiendo todo el tiempo.

Y aunque parezca increíble, una pasión llevó a la otra: hace dos mil años, una discusión por la altura reglamentaria de un sugi, o cedro japonés, en un torneo de bonsai, determinó una pelea a empujones entre dos cultivadores de más de 200 kilos (Akira y Atsushi) que constituyó el acto fundacional del sumo. Cuenta la tradición oral que quienes ese día decidieron romper con la práctica botánica para dedicarse al naciente deporte, aplastaron todos sus arbolitos miniatura con su pie derecho, escena que has-

ta el día de hoy los luchadores repiten simbólicamente con el estruendoso pisotón que dan sobre el piso del ring apenas suben a él. Después vino la estricta reglamentación de la disciplina que impide patear o golpear con el puño al rival, como así también emitir ventosidades en el rostro del contrincante (ya en el siglo XX el temible "flato de sumo" fue prohibido por el Tratado de Ginebra sobre armas químicas). Si bien los dietistas no recomiendan engordar para dedicarse al sumo, este deporte parece ser una salida competitiva milenaria para obesos que no quieren adelgazar, gustan de practicar deportes y son literal-

mente expulsados de otras disciplinas. Un estudio de la Universidad de Palmetto indica que cada vez hay más individuos con peso superior a los 280 kilos que llegan al sumo porque se les cerraron las puertas en el salto con garrocha, el salto en alto, los 100 metros con obstáculos, el patín artístico o los saltos ornamentales.

Sin ir muy lejos, en la Argentina es tradición que en el fútbol informal los gordos vayan al arco y que sólo si son los dueños de la Jabulani puedan acceder a alguna posición marginal en la defensa del equipo.

La inserción deportiva del obeso es, en consecuencia, muy difícil en el deporte, y prácticamente queda reducida al sumo o a las competencias de comedores de panchos o hamburguesas. Por tal motivo, además de constituir una alternativa deportiva estival para practicar en los parques de la ciudad (solo hacen falta un círculo en la tierra, un pañal de incontinencia y unos cuantos kilos de más), la milenaria lucha japonesa para rollizos es también una opción saludable al bypass gástrico y a las insufribles dietas. No todo debe ser delgadez en el mundo.



UNA DISCUSIÓN POR LA ALTURA REGLAMENTARIA DE UN SUGI, O CEDRO JAPONÉS, EN UN TORNEO DE BONSAI, DETERMINÓ UNA PELEA A EMPUJONES ENTRE DOS CULTIVADORES DE MÁS DE 200 KILOS QUE CONSTITUYÓ EL ACTO FUNDACIONAL DEL SUMO.